

VIVO EN UN MUNDO QUE YA NO ME PERTENECE MAS

ENTREVISTA A CLAUDE LÉVI-STRAUSS*

deSignis: Empezó a enseñar sociología en la Universidad de Sao Paulo en 1935. ¿Qué significa el Brasil para usted hoy?

Claude LéviStrauss: Brasil representa la experiencia mas importante de mi vida, a la vez por el alejamiento, el contraste, pero también porque marcó mi carrera. Siento por el una deuda muy profunda. Dejé el Brasil en 1939 y lo visité brevemente en 1985, acompañando al presidente Mitterand, y esta visita me produjo una verdadera revolución mental: el Brasil se había vuelto otro país. El San Pablo que conocí, cuando tenía 3 millones de habitantes, tenía ya más de 10 millones. Las trazas y los vestigios de la época colonial habían desaparecido. La ciudad se había vuelto amenazadora, erizada por kilómetros de torres, la casa donde había vivido no existía más.

d: Por lo que podemos ver en muchos de tus artículos y libros, una de tus preocupaciones es el de las narrativas televisivas. En trabajos de otros autores, la reflexión sobre esta temática está vinculada al estudio de la cultura popular. Tú traes otra mirada y te acercas a los estudios de recepción. ¿Es cierta esta percepción mía? ¿Cómo dialogas con los trabajos sobre las narrativas televisivas como los de Jesús Martín Barbero o Carlos Monsiváis?

CLS: Inclusive en mis tiempos, la naturaleza de San Pablo había cambiado mucho. Había habido una época del café, y todos los territorios de los alrededores fueron consagrados a esta industria agroalimentaria. Pero de esta natu-

raleza tan fuerte subsistían aún los espacios de la Serra do Mar, de modo que desde el momento que desembarcamos en Santos para subir hasta San Pablo, se tenía un contacto inmediato si bien breve con lo que era el Brasil interior. El lazo entre el hombre y la naturaleza posiblemente se haya roto y al mismo tiempo, uno puede comprender que el Brasil que se ha desarrollado de un modo considerable, tenga hacia la naturaleza la misma política que Europa en el Medioevo, la de destruir para instalar una agricultura.

d: ¿Volvió a ver los indios Caduceos, Bororos, Nambikwaras que usted estudió?

CLS: El diario *O Estado de Sao Paulo* me propuso llevarme. Una mañana subimos a un pequeño avión que sólo podía llevar tres pasajeros. El avión llegó hasta los territorios Bororos y pudimos percibir algunos pueblos todavía con sus estructuras circulares, pero ahora dotados de un terreno de aterrizaje. Pero el piloto nos dijo que podíamos aterrizar pero no repartir, porque la pista era muy corta. Así que volvimos a Brasilia atravesando una tormenta terrible. Pensé que nunca nuestra vida había estado tan expuesta, aun más que en la época de mis expediciones. No he vuelto a ver a los Bororos en carne y hueso pero si volví a ver su territorio, ese río Vermelo, un afluente del río Paraguay que yo había remontado en piragua durante muchos días y pude ver que ahora estaba flanqueado por una ruta asfaltada.

d: ¿Un país puede marcarlo físicamente para siempre?

CLS: Seguramente. Mi primer impacto cuando llegué a Brasil fue la naturaleza y cuando pude entrar en su interior, fue de nuevo una naturaleza completamente diferente de la que yo conocía...Pero también hay una dimensión de la que uno no presta atención y que para mí fue capital: el fenómeno urbano. Cuando llegue a San Pablo decían que se construía una casa por día y en esa época existía una compañía británica que había los territorios al oeste del Estado de San Pablo. Era una época donde se tenía el privilegio de poder asistir, de manera casi experimental, a la formación de ese fantástico fenómeno humano que es una ciudad. Para nosotros (los europeos) la ciudad nace algunas veces de una decisión del Estado y de miles de pequeñas iniciativas individuales, tomadas a lo largo de los siglos, pero en el Brasil de los años 30 se podía observar ese proceso acortado en pocos años. Por cierto que, puesto que practicaba la etnografía, los indios eran para mí esenciales, pero esta experiencia urbana ocupó un gran lugar, los dos Brasiles cohabitaban, pero a distancia. Cuando fui por primera vez al Mato Grosso, Brasilia no existía aun. La meseta central, el Planalto, es magnífico: el cielo cobra toda su importancia. Es otro orden de grandeza. Novelistas como Euclides da Cunha,

el autor de *Os Sertoes*, han magníficamente descrito ese Brasil. También conocí a Mario de Andrade que dirigía el departamento cultural de la ciudad de San Pablo. Su novela *Macunaíma* es un gran libro.

d: Mario de Andrade imagino con mucho humor un indio Tapanhuma del Amazonas, mentiroso y perezoso, que se vuelve emperador de la selva virgen, que desembarca en la ciudad de San Pablo para recuperar un amuleto antes que se transformara en la constelación de la Osa Mayor. ¿Siguió usted la evolución de ese espíritu indígena, ese lazo entre la ciudad, la selva y el mito aun perdura?

CLS: Seguí la evolución de los indígenas que estudie de forma muy regular, por el pensamiento, gracias a colegas mucho más jóvenes que yo, que me escribían regularmente. Son pueblos que han sufrido pruebas terribles. Han sido prácticamente exterminados, actualmente subsiste un 5% de la población original. Pero lo que se ha producido ahora es también de un gran interés. Estos pueblos han tomado contacto unos con otros y saben ahora lo que durante mucho tiempo ignoraron: que no están solos en la escena del Universo. En Nueva Zelanda, en Australia o en Melanesia existen personas que, en épocas muy diferentes, han atravesado las mismas pruebas que ellos. Toman conciencia de su posición común en el mundo. Por supuesto que la etnografía no será más aquella que pude practicar en mi tiempo, donde se trataba de encontrar testimonios de creencias, de formaciones sociales, de instituciones navidades en total aislamiento en relación a las nuestras, y esto constituía aportes irremplazables para el patrimonio de la humanidad. Ahora estamos, si se puede decir, en un régimen de "compenetración mutua". Vamos hacia una civilización de escala mundial donde probablemente aparecerán las diferencias, al menos es esperable. Pero estas diferencias no serán más de la misma naturaleza, serán diferencias internas, no externas.

d: ¿Qué piensa del futuro?

CLS: No me pregunte nada de ese tipo. Estamos en un mundo al que yo no pertenezco más. Aquel que yo conocí, que yo amé, tenía 1.500.000 de habitantes, el mundo actual cuenta con 600.000.000 de humanos. No es más el mío. Y el de mañana estará poblado por 900.000.000 de hombres y mujeres. Aun si se tratara de un "pico" de la población, como nos lo aseguran para tratar de consolarnos, esto solo me impide cualquier predicción...

* Publicamos extractos de la entrevista realizada por Véronique Mortaigne, París, febrero 2005

Claude LéviStrauss es antropólogo. Investigador y Profesor en el Collège de France, sus trabajos en etnografía han marcado decisivamente el desarrollo de las ciencias sociales en el siglo XX. Entre sus numerosas obras traducidas al español figuran *Estructuras elementales de parentesco* (1947), *Antropología Estructural* (1958), *Tristes Tropicos* (1955), *Mitologías* (1964), *De la miel a las cenizas* (1967), *El origen de las maneras de mesa* (1968), *El hombre desnudo* (1971).

Véronique Mortaigne es periodista de investigación. La totalidad de la entrevista puede consultarse en www.lemonde.com.fr del 22 de febrero 2005.

LITURGIAS

ENTREVISTA A UMBERTO ECO

deSignis: El mito ha sido sin duda uno de los primeros objetos de estudio de la semiótica, se puede hacer hasta una genealogía de cómo Greimas ha estudiado Dumézil, el interés por la obra de Vladimir Propp y los formalistas rusos, la influencia decisiva del pensamiento de Lévi-Strauss. Y luego llega ese estudio "fundador" que son las *Mitologías* de Roland Barthes (1957), fundador en el sentido que se comienza a leer la modernidad con instrumentos semióticos, la semiótica es una clave de lectura, de sentido.

Umberto Eco: *Mitologías* de Roland Barthes es un texto que he amado mucho pero que me parece que tiene un título equivocado, para mí era más correcto el título de la traducción italiana "*Mitos y ritos*" porque es un libro que se interesa sobre todo de algunos ritos de nuestro tiempo, como el striptease, las vacaciones, el match... son como liturgias laicas y simultáneamente ateas de la época actual. Porque, pongámonos de acuerdo sobre lo que es un mito. Si queremos usar la palabra en términos corrientes decimos "es un mito" para decir que alguien es bueno en algo; o llamamos "mitómano" a uno que dice mentiras y exagera. En realidad *el mito es una forma de pensamiento* que asume forma narrativa para decir cosas que la filosofía no había todavía dicho porque todavía no existía la filosofía, como en el caso de Homero o Hesíodo. Es una forma de saber pero sobre todo de *definición de la realidad a través de un relato*. Pareciera que el mito deja de tener esta función explicativa cuando nace la filosofía, y entonces se desarrolla la *alegoresis*